



## CATEQUESIS PARA NIÑOS

**Objetivo:** Que sean conscientes de que de las posibilidades que brinda el sentirse “hermanados” con todas las personas, ya sean iguales a nosotros, con nuestras mismas costumbres y necesidades, o de razas y culturas diferentes a la nuestra. Ser más empáticos, saber que no todos viven como “yo” que existen muchas realidades y que, conocerlas nos hará más respetuosos y solidarios, nos ayudará a cuidar de todos entre todos.

**Dinámicas:** Las dinámicas están orientadas para los distintos grupos de catequesis, la primera “El círculo mágico” para los más pequeños, y la segunda “El mundo con otros ojos” para catequesis de postcomunión. Aunque la primera se podría usar con grandes y pequeños, para facilitar la relación dentro del propio grupo.

### 1. EL CÍRCULO MÁGICO

**Desarrollo:** Cada uno de los miembros del grupo, tendrá que escribir en un papel las características de su compañero de la izquierda.

- ¿Cómo es mi compañero? (describelo físicamente, su carácter, lo que le gusta hacer)

Y este papel se meterá en una caja, para ver si el resto del grupo sabe de quién estamos hablando, gracias a nuestra descripción.

Después deben rellenar otro papel, con las cosas que le unen a esa persona que ha descrito con anterioridad, esto a simple vista igual les cuesta un poco, pero después de pensar seguro que alguna cosa sacan, aunque sea mínima.

- ¿En qué nos parecemos y que cosas tenemos en común? (en todos los aspectos que antes lo has descrito)

Y este papel nos lo guardamos hasta el final.

Cuando todos han rellenado sus dos papeles y han separado el que describe a su compañero metiéndolo en la caja, y el que los une a su compañero, se comienzan a abrir los de la caja. Cada vez que se lee uno, el resto del grupo, tiene que intentar averiguar de quien se está hablando.

Al acabar los papeles de la caja, se empieza a leer sobre lo que cada uno ha escrito que tiene en común con la persona que le ha tocado describir...

**Puesta en común:** En la puesta en común se puede trabajar sobre varias ideas:

- La importancia del respeto al otro.
- Que hay que conocerse para crear vínculos.
- Que todos tenemos alguna cosa en común con los otros.
- Que es importante poner la atención en lo que nos une al otro y no en lo que nos separa.
- Que si logramos ser empáticos con el otro, podremos ser más cercanos con todos, ayudar y comprender mejor, y logran que nos comprendan.

## SUGERENCIAS PARA SEGUIR TRABAJANDO

### ✓ Cuento: “El monito verde”.

Dicen por ahí que hay una selva en la que vive un mono de color verde. Bien verde, y no estoy hablando de una rana o de un cocodrilo, sino de un monito pequeño y verde.

Pero el monito no es muy feliz en esta selva. Lo que ocurre es que a los demás animales, como a la mayoría de las personas, les cuesta aceptar a los que son diferentes.

Nuestro amigo recibía todo tipo de burlas: le decían que era un monito “bajo en calorías”, “dietético” o “light”, o que era un mono “ecológico”, o que parecía una lechuga... y lo que es aún peor nadie quería estar con él.

El monito no entendía por qué era tan importante ser distinto del resto. Qué hacía la diferencia entre los animales, por qué el color naranja del león era mejor que su verde, por qué el gris del elefante no se veía mucho más triste que su bonito y colorido verdor o por qué a los tigres, que nacían ya “sucios”, llenos de manchas, nadie les decía nada; en cambio de él (que, aunque verde, era muy limpio) todos se burlaban.

El monito verde vagaba por la selva, sin demasiados amigos, salvo los que justamente eran de color verde, como las ranas, los loros, algunos reptiles... Sin embargo, ni siquiera esto lo hacía muy feliz, porque él sabía dentro de su corazón, que eran sus amigos sólo porque lo veían del mismo color y lo consideraban igual.

Verdín, así se llama nuestro amigo monito, seguía tratando de encontrar dónde estaban las verdaderas diferencias entre él y los demás:

- Después de todo, -pensaba Verdín,- todos somos distintos y todos somos iguales en algún sentido.

Cuando él hablaba así al resto de los animales, incluso a los monos que no eran verdes pero eran monos también, se reían de él, sin entender qué quería decir o sin prestarle mucha atención.

Verdín pensó que debía probar su teoría, que si lograba que todos entendiesen sus palabras tendría más amigos o, mejor dicho, verdaderos amigos. Entonces un día, firme y decidido, se dijo: - Manos a la obra.

Comenzó a colocar carteles por toda la selva invitando a sus habitantes a un "CONCURSO A CIEGAS".

Intrigados por la invitación, los animales se le acercaban y le preguntaban en qué consistía este concurso. Verdín lo explicó así:

- Es una especie de juego, al que todos jugaremos con los ojos vendados. Probaremos nuestras habilidades, nuestro valor y nuestra fuerza, pero sin ver nada.

La idea no le gustó mucho a más de uno, pero nadie se atrevió a negarse a la invitación y quedar como un cobarde. El día del concurso había un gran alboroto.

Más de un animalito estaba nervioso, pero trataba de no demostrarlo. El más tranquilo era Verdín, aunque ansioso también de probar su teoría de que, más allá de nuestra apariencia, todos somos iguales y distintos a la vez.

Todos los animales participaron.

Los leones empezaron el concurso comiendo frutas que otros animalitos les alcanzaban. Sorprendidos, descubrieron que, aunque no las viesen, las frutas tenían exactamente el mismo gusto de siempre.

Siguieron los tigres, a los cuales se les hizo llegar hasta una meta por un camino de piedras duras y filosas. También descubrieron que, por más que no vieran esas piedras, éstas les causaban el mismo dolor en las patas.

Los monos que no eran verdes tampoco se quedaron atrás, a ellos les tocó colgarse de las ramas más altas de los árboles y dar vueltas, pero esta vez con los ojos cerrados. Ellos también descubrieron que el vértigo se sentía de idéntica manera que cuando podían ver de dónde se colgaban.

A su vez, Verdín ofreció a los loros los mismos plátanos que a los monos, y éstos tampoco les gustaron, comprobando así que no a todos nos gusta lo mismo, sea con los ojos tapados o no.

Así pasó la tarde, y las pruebas seguían.

A los elefantes les tocó bailar sobre una pata en un tronco, prueba que, por supuesto, no pudieron cumplir, pero no por tener los ojos cerrados, sino porque aunque los hubieran tenido abiertos, esto era imposible para ellos.

Cuando comenzó a anochecer y cada uno de los concursantes iba terminado con su prueba pero, a decir verdad, seguían sin entender demasiado. Algunos reclamaban su premio, otros pedían explicaciones, todo era revuelo en la selva. El único que permanecía tranquilo y muy contento era Verdín.

Cuando la cosa se calmó un poco, Verdín llamó a todos sus compañeros y pidió la palabra: le preguntó a cada uno de ellos qué había aprendido esa tarde. Algunos ya empezaban a entender pero otros, en cambio, no...

Entonces Verdín se sentó en medio de todos y explicó la razón por la cual se le había ocurrido hacer este concurso y dijo:

- Es muy triste sentirse distinto a todos, aunque uno realmente lo sea, ello no significa que no pueda ser parte del todo. Yo sé que soy un mono verde, el único mono verde que existe, y si me preguntan, no sé por qué Dios me hizo así, Él tendrá sus razones. Sin embargo, no es eso lo que me molesta, yo aprendí a vivir con mi color, pero me duele que por ser diferente no me integréis y sentir que siempre estoy fuera vuestro corazón.

Todos los animalitos se quedaron pensando, no sólo en las palabras de Verdín, sino en lo que habían vivido momentos antes.

Cada uno recordó que con los ojos abiertos o cerrados, las frutas tenían el mismo gusto, el vértigo y el dolor se sentían de la misma manera... Comprendieron finalmente lo que Verdín tanto les decía: que lo más importante de alguien no es precisamente lo que se puede ver, sino lo que hay dentro de uno, las necesidades que uno tiene, y lo que siente.

Fue allí cuando todo cambió para Verdín, o casi todo, mejor dicho.

Ahora tenía muchos y verdaderos amigos, lo cual lo hacía muy feliz, aunque las bromas siguieron.

De todos modos, Verdín prefería seguir escuchando que era un monito light o bajo en calorías, o que se parecía a una lechuga mantecosa, pero sabiendo que quienes se lo decían ahora eran sus verdaderos amigos, y entonces, lo que antes era una burla, ahora se convertía en un chiste simpático.

Verdín sí sabía vivir con sus diferencias y les enseñó a los demás a hacerlo también, porque donde debemos de poner nuestros ojos es en lo que nos une y no en lo que nos diferencia.

✓ **Oración: "La Oración de la fraternidad".**

Hola, Jesús:  
amigo, hermano  
y Dios mío.

Qué bien me siento, Jesús,  
cuando estoy entre quienes me aprecian  
y estiman de verdad.  
Creo que a nadie le gusta estar solo.  
Por eso, siempre que puedo,  
busco estar con mis amigos o seres queridos.

Sería ideal que en este mundo  
todos pudiéramos convivir sintiéndonos como hermanos,  
tratándonos como si fuéramos de la misma familia.  
Pero qué difícil es esto, Jesús.  
Cuántos problemas de convivencia hay.  
Cuántas peleas, enfados,  
burlas y mentiras suceden continuamente.

Y, siempre, la culpa de esto la tienen  
aquellos que tú siempre decías:  
los que lo quieren todo para ellos,  
los que se creen el centro de todo  
y piensan que son más importantes que nadie,  
los que sólo se preocupan de su interés.  
En una palabra: los egoístas.

Tú viniste, Jesús, para que se acabaran los egoístas,  
y poder hacer del mundo un cielo,  
donde todos conviviéramos tratándonos como hermanos,  
como amigos, como tú nos tratas cada día a todos nosotros.

Ayúdame, Jesús, a saber convivir con los demás,  
a ser fraterno, a tratar bien a todos,  
a querer el bien para ellos,  
porque todos somos hermanos,  
porque a todos tú nos has creado.

---

## 2. EL MUNDO CON OTROS OJOS

**Desarrollo:** Se separa al grupo en 4 subgrupos, y a cada subgrupo tiene que trabajar con un texto. Se les explica, que como parte de la dinámica, deberán de ponerse en la piel de quien hable, por tanto lo primero y más importante es conocer, quien nos ha tocado ser, y cuáles son sus realidades.

En cada texto habrá una descripción más o menos detallada, de niños o personas con otras realidades diferentes a las suyas, bien porque son de un país y cultura diferente, bien porque les ha tocado nacer con escasos recursos. Siempre trabajando sobre la idea, que pese a las diferencias, es necesario sentirnos hermanos del otro, y trabajar porque esas diferencias sean cada vez menores.

El animador puede optar por varias opciones, trabajar con la información que se le ha dado (ANEXOS), ampliarla por su cuenta, o pedirle a los chicos que realicen un trabajo de investigación... depende del tiempo de que se disponga, o como vea al grupo de receptivo.

La misión de cada grupo será, trabajar con todos los datos facilitados, conocerlos para presentar "quien les ha tocado ser" al resto de grupos, y entre tantas, al meterse en la piel del otro, ver qué les hermana con ellos, que cosas tienen en común, si somos conscientes de que con nuestros actos, facilitamos o dificultamos la vida de quien está cerca o lejos, de probarnos por un rato los zapatos de otra persona, y ver cómo me sentiría yo ahí metido.

**Puesta en común:** En la puesta en común se puede trabajar sobre varias ideas:

- ¿Cómo se han sentido al meterse en la piel de otra persona con otras realidades?
- ¿Conocían o eran conscientes de estas otras realidades que a veces nos parecen lejanas?
- ¿Somos capaces de ver todo lo que nos une, a pesar de lo que aparentemente nos separa?
- ¿Cómo serían capaces de actuar en cada caso, con cada "hermano"?

## Sugerencias para seguir trabajando

✓ **Oración:** *"Ayúdanos a cambiar, Señor".*

Ayúdanos a cambiar, Señor,  
para mirar las cosas, el mundo, la vida  
con tu mirada y desde tus ojos.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver  
el dolor y el sufrimiento de los que caminan al lado,  
de los que viven en nuestro mundo,  
bajo nuestro mismo sol.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver  
con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos  
para que, viendo, podamos conmovernos por los otros,  
y movernos desde lo profundo del corazón,  
para acudir a dar una mano, y la vida toda,  
a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos,  
a los leprosos de hoy día,  
a los que esta sociedad injusta  
ha tirado a un costado porque no cuentan,  
o no interesan,  
o no son rentables a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar...  
a verte y a optar...  
a utilizar esa mirada maravillosa  
que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida:  
la mirada del Evangelio,  
para ver con tus ojos de Dios,  
para sentir con tu corazón compasivo,  
para actuar llevados por la fuerza  
y el fuego comprometido de tu Espíritu,  
para hacer posible, ya aquí en la tierra,  
el mundo nuevo que esperamos,  
el Reino de los cielos. Amén.



## ANEXO 1

Me llamo Carlos, y soy un chico de 14 años que vive en un pequeño pueblo de montaña, en la provincia de Cantabria. Un lugar rodeado de verde por todos lados, me gusta el sitio donde vivo, porque se respira paz, y no hay ruidos de coches, ni atascos, ni malos humos.

Mi familia se dedica a la ganadería, tenemos vacas y ovejas, con las que hacemos un queso, que vendemos en los mercados de los pueblos de toda la provincia, cada fin de semana nos vamos de un lado a otro en la furgoneta cargada con los quesos que están listos para ser vendidos, es un poco cansado el trajín de los fines de semana, pero también es divertido porque ves a un montón de gente diferente, de la que suelo ver en mi pueblo que es muy pequeñito.

El año pasado cerraron la escuela porque ya sólo estaba yo en ella, con el tiempo la gente se ha ido marchando de aquí porque el pueblo es muy pequeño, y hay que coger el coche para ir a la compra, al médico, al dentista... así que me trasladaron al instituto más cercano que está en un pueblo bastante más grande, a unos 30 kilómetros del mío, allí hay 200 alumnos de diferentes edades.

Es complicado llegar nuevo al instituto, porque no conoces a nadie y a mí me cuesta bastante hacer amigos, pero cuando me dijeron que este curso comenzaría en un sitio nuevo... me hizo ilusión... los comienzos siempre son emocionantes.

El segundo día de instituto, mis padres me llevaron con la furgoneta que usamos para transportar los quesos al mercado, y uno de los compañeros de mi clase, me vio, y desde entonces se burla de mí a todas horas... deja hierba en mi mesa, me llama pueblerino... y no entiendo porque, él vive en un pueblo también... pero a veces, los abusones no necesitan muchos motivos para encontrar el blanco de sus burlas... así que aquí estoy, en un instituto nuevo, con gente nueva... y siendo el nuevo blanco de las burlas del gracioso de la clase y sus amigos...

Me gusta estudiar, y saco muy buenas notas, pero a veces no me apetece ir al instituto, no me gusta encontrarme con los compañeros que se burlan de mí por los pasillos, en el polideportivo, en los baños... ya no participo en clase porque cada vez que hablo me llaman empollón, y cuando nos dan los resultados de los exámenes siempre cuchichean insinuando que seguro que he copiado... me he vuelto más callado de lo que era antes, no duermo por las noches y me distraigo con facilidad... la verdad es que el cambio de instituto... no me está gustando mucho... me llevo bien con algún compañero, me imagino que será cuestión de tiempo...

- ¿Crees que exagero? los mayores a veces dice que esto son cosas de críos...
- ¿Sabes de alguien a quien le pase lo mismo que a mí? ¿Tú qué harías?
- ¿Puedes sentirte hemanada/o conmigo?

## ANEXO 2

Me llamo Abdu, tengo 42 años y nací en Fez, una ciudad situada al noroeste de Marruecos, en África. Vengo de una familia de comerciantes y artesanos dedicados a la marroquinería, a trabajar con la piel de animales, para confeccionar bolsos, sandalias, cinturones y carteras. No se puede decir que fuéramos una familia acomodada, más bien gente trabajadora, que se gana la vida de la mejor manera que puede.

Cuando era joven mis padres siempre me inculcaron que había que esforzarse para conseguir lo que uno quería, que con trabajo y perseverancia uno podía ganarse la vida, así que me esforzaba al máximo para lograr aprobar la escuela, fue una gran alegría en mi casa cuando logré entrar en la universidad, mis padres estaban orgullosos, y aunque suponía un gasto enorme a la familia, que difícilmente podía cubrir, todos me animaron a que siguiera estudiando... todavía recuerdo a mi padre diciendo... “un universitario en la familia, eso es todo un orgullo para mí”... así que estudie, tanto como pude y supe, y acabé la carrera de magisterio sin haber suspendido nunca ninguna asignatura, tenía que estar a la altura del esfuerzo económico que hacía mi familia, no podía dedicarme a no estudiar, sabiendo que ellos se estaban privando de muchas cosas para pagar mis estudios.

Pronto encontré trabajo en una pequeña y humilde escuela de mi propia ciudad... y estaba entusiasmado, porque por fin podría dedicarme a lo que tantas horas de estudio me había costado, quería enseñar todo lo que sabía a los niños e hacerles ver que con esfuerzo y trabajo podrían ser lo que ellos quisieran, y poco a poco lo conseguía, les inculcaba las ganas de aprender cosas nuevas, de lugares lejanos, de gentes distintas... la diversidad del planeta les decía...

Me gusta recordar aquellos días... ahora... hace dos años que me tuve que marchar de mi ciudad, de mi país, abandonar a mi familia, a mis hermanos, a mis padres... cerraron la escuela, y me quedé sin trabajo, todavía debíamos el préstamo de la universidad así que mis padres tuvieron que vender el negocio que había sido su vida, y yo... sin futuro en mi país, con mi familia cada vez más endeudada, y sin apenas ingresos, me vi sin salida en el lugar que había sido mi hogar.

Hace dos años que tuve que emprender un viaje en busca una nueva oportunidad para poder vivir... y empecé convenciendo a unos vecinos que se dedicaban al transporte de mercancías de que me acercarían a Tánger con la esperanza de poder, de alguna manera cruzar a Europa, y allí emprender una nueva vida, o por lo menos tener alguna esperanza de futuro... no os voy a engañar, fue un viaje duro y complicado, dejar mi casa, a mi familia, y caminar hacia un futuro incierto no es fácil, sin hablar de los problemas y peligros que supone un viaje así. Pero después de un par de meses, de los que os voy a ahorrar los detalles... logré llegar a España, y allí, pasé algún tiempo viviendo de la ayuda que la gente de la zona da a los que, como yo, llegamos sin apenas nada a sus costas... vivía de la caridad de la gente que me encontraba por las calles...

Ahora trabajo en el campo, como jornalero, logré encontrar algo con lo que poder sobrevivir, no es gran cosa, pero es un trabajo honrado, me gano el salario con el sudor de mi frente, y vivo con lo mínimo... todavía sueño con volver a dar clases algún día... pero es un sueño cada vez más lejano.

- ¿Me has visto alguna vez? ¿Qué piensas cuando me ves?
- ¿Alguna vez te has parado a pensar la historia que hay detrás de cada inmigrante?
- ¿Puedes sentirte hemanada/o conmigo?

## ANEXO 3

Me llamo Maisha, tengo 14 años, y nací en la ciudad de Korsimoro, en la provincia de Sanmatenga en el centro de Burkina Faso.

Soy la segunda de cuatro hermanos, vivo con mi familia a las afueras de la ciudad, nuestro medio de vida es la agricultura, mi familia siempre se ha dedicado al cultivo de cereal, no tenemos grandes tierras, pero lo suficiente para vender el maíz a los comerciantes de la zona y así poder vivir sin grandes lujos, pero con las necesidades básicas cubiertas.

Tanto mi hermano mayor como yo, hemos tenido la suerte de poder ir a la escuela, mis padres no se pueden permitir dar una educación escolar a mis hermanas pequeñas, así que entre Menelik, que es mi hermano mayor, y yo les intentamos enseñar a leer y escribir.

Menelik es dos años mayor que yo, y ha podido seguir estudiando en una escuela de oficios que hay al sur de la ciudad, se levanta muy temprano por las mañanas para poder llegar caminando hasta allí. Nuestro padre dice, que llegará a ser un buen electricista y que podrá reparar cosas y hasta puede que montar su propio negocio y formar su propia familia... pero para eso hace falta dinero... al acabar las clases, cuando Menelik vuelve a casa, acompaña a nuestro padre en las labores del campo.

Yo ya no puedo estudiar más, al acabar el curso pasado, mis padres decidieron sacarme de la escuela. Me ocupo, junto con mi madre, a las labores del hogar, estoy aprendiendo como llevar una casa, encargarme de que todo esté limpio, hacer la comida, cuidar de mis hermanas pequeñas, coser, lavar la ropa... mi madre dice que tengo que prepararme para llegar a ser una buena esposa, y con suerte, si lo hago bien, seré la única esposa... hay mujeres que no tienen tanta suerte, o que no saben hacer las cosas de la casa bien y entonces los maridos deciden comprarse otra mujer...

Y así es mi día a día... antes era más feliz, porque me gustaba la escuela, y aprender cosas nuevas, y leer... me gustaba mucho leer... ahora solo espero... vivo esperando a que llegue el día, porque dentro de tres meses me casaré y me iré de la casa de mis padres, dejando atrás a mi familia, para formar una propia.

Me han dicho que mi futuro esposo es un comerciante del centro de Korsimoro al que mi padre le vende cereal. Yo no le conozco, es veinte años mayor que yo, pero mi padre dice que es un hombre honrado. Mi padre dice también, que es una persona con recursos, y que como yo he tenido la suerte de poder ir a la escuela, ha pagado un buen precio por mí.

Mi padre está contento, tendrá una buena suma de dinero a cambio de casar a su hija mayor y tener una boca menos que alimentar... ha hecho un buen negocio.

- ¿Qué piensas sabiendo que vivo en una realidad muy diferente a la tuya?
- ¿Crees que desde dónde estás hay alguna manera de cambiar el futuro de mis hermanas?
- ¿Puedes sentirte hemanada/o conmigo?

## ANEXO 4

Me llamo Nirav que significa “calmado”, tengo 8 años y nací en la ciudad de Kanpur, en el estado de Uttar Pradesh, en la India. Mi ciudad está a orillas del río Ganges, y es una ciudad industrial... aquí hay muchas fábricas que se dedican al cuero y a la ropa, y como hay muchas fábricas, también hay mucha gente... muchísima gente...

Soy el mayor de 3 hermanos, y vivimos los tres en una casa pequeña con mis padres, y mis abuelos en el distrito urbano... antes vivíamos en el zona rural... pero la falta de dinero hizo que nos viniéramos a vivir con los abuelos, papa dice que aquí trabajando podremos vivir mejor, pero es difícil vivir siete personas en tan poco espacio...

Por las mañanas me levanto muy temprano, antes de que salga el sol, porque tengo que llegar puntual a la fábrica donde trabajo, llegar tarde significa que me descuenten parte de mi paga, y mi familia necesita el dinero. A veces, me cuesta mucho llegar puntual, porque tengo que llevar a mi hermano de cinco años conmigo, trabajamos en la misma fábrica, y a él le cuesta más caminar deprisa y siempre tiene sueño por las mañanas pero, por suerte, solo un par de veces hemos llegado un poco tarde... y los encargados no se han dado cuenta.

Mi hermano Kiran y yo trabajamos en una fábrica de seda, y somos buenos en nuestro trabajo porque somos pequeños de tamaño y con nuestras pequeñas manos podemos hacer las cosas que los adultos no pueden. Yo llevo ya 3 años trabajando allí, mi hermano solo medio año, y todavía no se acostumbra mucho... no le gusta trabajar, yo le digo que a mí tampoco me gusta, pero que hay niños que están peor, en el barrio he oído que hay algunos a los que sus papas los venden a gente que viene, y no se vuelve a saber nada de ellos... yo creo que es un cuento de miedo para no nos distraigamos al volver a casa del trabajo... pero hace dos semanas que no veo a mi amigo Hari.

Cuando volvemos a casa de trabajar, mi mamá nos prepara un cuenco de arroz para que recuperemos fuerzas, siempre un cuenco de arroz... y nos deja descansar un poco, después, me gusta ir a la casa de al lado, donde vive la señora Alisha, ella es profesora en una escuela, estudió gracias a una organización humanitaria... no sé muy bien qué es eso, pero ella dice que ayudan a las personas. Me gusta ir a su casa, porque ella me enseña a leer y a escribir... a mi padre no le gusta eso, dice que no sirve para nada, que lo que tengo que hacer es no gastar mis energías nada más que en trabajar, pero mamá me deja ir porque dice que le gusta lo contento que vuelvo, así que voy cuando mi padre todavía está trabajando y paso allí la tarde, es el mejor momento del día.

- ¿Tú también eres bueno en tu trabajo?
- ¿Tu vida se parece a la mía? ¿En mi ciudad hay niños que pueden ir a la escuela, has ido alguna vez?
- ¿Puedes sentirte hemanada/o conmigo?